

15

## ¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

CENTIMOS

## Compras de otoño

(Dibujo de Sancha.)



NEW-IBER-MADRID

*La modista.* — ..... Este abrigo es la última creación para señoras..... Tres mil francos.

*La señora.* — ¿Y de qué piel es?.....

*El señor.* — ¿No has oído que cuesta tres mil francos?..... De piel de marido.



# LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

DEPOSITO DE LAS VAJILLAS

**MINTONS  
Y COPELAND**

Cristalerías francesas  
belgas é inglesas

33 \* ALCALA \* 35

INGENIEROS AGRÓNOMOS

ACADEMIA PREPARATORIA

DIRIGIDA POR

D. JOSÉ DE OTEYZA Y D. ERNESTO DE LA LOMA

Libertad, 15, MADRID

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

Se remiten Reglamentos á quien los solicite.

GRAN EXPOSICIÓN

DE

CORONAS Y FLORES

DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3, entresuelos.

NOTA.—No confundir esta casa con ninguna otra.

GRAN FOTOGRAFÍA

FERNÁNDEZ DEL VILLAR

Especialidad

en ampliaciones y pintura

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 37

BALNEARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas,  
Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Re-  
constituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias,  
Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía

ALCALA, 7

PARA INFORMES Á SU ADMINISTRADOR

LUIS FRANCÉS

**PENROSE & C.<sup>o</sup>** FARRINGDON ROAD, 109  
LONDON, E. C.

Fotograbado, Fototipia, Fotografía, Estereotipia y  
toda clase de maquinaria útil para Artes gráficas.

REPRESENTANTE EN MADRID

**FEDERICO H. SHAW**

Buen Suceso, 4, duplicado.

POR ACREDITAR

la casa, cinco hermosas pos-  
tales enviaré como muestra  
á quien remita 0,75 en sellos  
de correo. Catálogo con últi-  
mos precios gratis. Los me-  
jores en género sicalptico.  
Libros festivos.

A. REYES MORENO

DESENGAÑO, 9 y 11

MADRID

POSTALES

Amores flamencos, Oriental, La mantilla y el mantón,  
Camarero afortunado, Mantillas españolas y quince series  
de artistas y otros asuntos nuevos en brillo.

Valladolid.—32 vistas platino, brillo, negro y color por  
6 y 8 pesetas colección franco; descuento á revendedores.

200 postales en lujoso álbum por 11 pesetas y 100 por 6;  
valen 30 y 18; brillos desde 4 pesetas 100; precios descono-  
cidos; novedades diariamente. Ediciones de encargo en  
platino, mate y brillo desde 10 pesetas 100.

500 postales diferentes en todas calidades que valen  
50 pesetas por 25 pesetas.

Tarifas gratis. No comprar sin consultar antes con la  
casa más surtida y más barata del mundo.

Alfaro—Jesús del Valle, 27—MADRID

POSTALES

Ofrecemos siempre verda-  
deras preciosidades; hoy lo  
más nuevo son las

**Encarnadas**

Pidase última nota de pre-  
cios.

JOSÉ CAMPOS

Madrid—35, Silva, 35—Madrid



Martingala marroquí.

— ¿Y tú qué haces por Madrid con ese traje?  
 — Pues te diré: Me tocaron quince duros a la lotería, así que me compré este jaique por diez pesetas y me voy a Marruecos de quinto Sultán.

Después de todo, ninguno de los cuatro actuales emperadores tienen los trece duros que a mí me quedan.



En las ferias.

— ¿Tiene usted la Divina Comedia?  
 — No señor; tengo aquí todas las comedias que se van a estrenar la próxima temporada, pero ya verá usted como ninguna es divina.



Reformas en el local... del Congreso.

En el escaño de D. Melquíades se está instalando actualmente un teléfono perfeccionado para cuando el ilustre orador tenga que ponerse al habla con los bancos de enfrente.



Racha de catástrofes.

— ¿Lo ves?... Los del incendio, con hambre por falta de agua. Los de Málaga, con hambre por sobra de agua. El agua no da más que disgustos.... ¡Chico, otra botella!

## CRÓNICA

Mala semana de crónica para un periódico titulado ¡Alegria!

El temporal ha destruido la cosecha en varias regiones, y en Málaga, sobre dejar sin pan a multitud de familias, ha causado gran número de víctimas; aunque no tantas, con ser muchas, como tiene a su cuenta el caciquismo malagueño, mil veces más traidor que el Guadalmedina.

Por cierto que los explotadores y esclavizadores de

la hermosa ciudad andaluza son los que más desafortunadamente lloran la catástrofe, quién sabe si de rabia por este inesperado competidor que les ha salido en el arte macabro de apoderarse de vidas y de haciendas.

Háblase ahora de cambiar el curso del Guadalmedina; no estaría mal que, al mismo tiempo, se cambiase el curso de la política local, cuyos efectos son, a la chita callando, más mortíferos y devastadores que los de la riada.

Mientras toda España está en desgracia, el único que se encuentra en Fortuna es el Sr. Maura, por llevarle en esto la contraria, como en todo, á la opinión pública.

Antes de marchar al balneario que acreditó Sagasta, el Presidente del Consejo, parodiando al parítho, ha disparado su última flecha; una carta dirigida á los



diputados y senadores de la mayoría, que es un verdadero parto, sin *h*, sin prosodia ni *sindéresis*, un engendro gramatical y literario pintiparado para demostrar la injusticia cometida al elegir al Sr. Maura académico de la Lengua.

En este documento, acabado modelo de galimatias epistolares, se dice á los mauristas influyentes que vigilen en sus respectivos distritos la formación del nuevo censo electoral, sin duda para que no les levanten *los muertos* ni les escamoteen *los embuchados*.

La carta está confusa porque ciertas cosas no se pueden decir á las claras.

Esto de llamar al pan, pan y al vino, vino, se queda para la princesa Luisa de Sajonia, simpática reina



que ha tirado un trono por la ventana para casarse con un pianista de café con media.

La audaz princesa no se ha andado ni con secretos ni con chiquitas; la única chiquita que tenía de su primer matrimonio, la niña Mónica, se la ha enviado á su padre el rey de Sajonia para que vea que no quiere tener nada de él y para que los sajones no se queden sin heredero del trono, lo cual sería una lástima.

A bodas nuevas—se habrá dicho la princesa—hijos nuevos, y, con efecto, ya parece ser que lleva en su seno otra *mónica* para que tampoco se pierda la dinastía del pianista.

La ex-reina se propone seguirle en sus excursiones artísticas, y nada de extraño será que se ejercite en el mismo instrumento de su marido para poder tocarle á cuatro manos.

Es posible también que la dé por tocar otro instrumento, y casi seguro que acabará tocando las consecuencias.

Por de pronto, ya ha realizado los últimos bienes que la quedaban, con lo cual la amartelada pareja se establecerá en Londres, donde vivirá mientras se lo permitan los ingleses.

Cuando el hermano de la ex-reina supo la noticia exclamó: «Me alegro de que mi hermana haya despreciado los convencionalismos sociales para hacer su felicidad.»

He aquí un hermano de los que entran pocos en libra.

Ya puede exclamar la señora de Torelli como el *Tarugo* de *El puñao de rosas*: «¡Ese es mi hermanito!»

Inútil es decir que se trata de otro príncipe que también abdicó de los honores que le correspondían en la corte sajona, la cual tiene á ambos hermanos por locos.

Está visto que las *personas espirituales* no sirven para *personas reales*.

\*\*\*

Estamos en plena estación de las lluvias, época feliz para los viejos verdes que se echan á la calle con el exclusivo objeto de ver pantorrillas; época en que los



estudiantes tienen sus conquistas por la mediación de un paraguas de 10 reales, y en que los limpia-botas hacen su agosto.

Epoca de los reumas, de las ciáticas y de la gota.

Epoca en que las cigüeñas vuelven á sus nidos y los veraneantes á sus casas.

Ya ha vuelto Moret; en la torre de la iglesia del partido liberal ya está en el nido la cigüeña.

\*\*\*

En las cuartas planas de los periódicos todos los días aparecen anuncios de nuevas academias preparatorias para el ingreso en el Cuerpo de Vigilancia, lo cual indica que se dispone á hacer oposición media España, ó lo que es lo mismo, que media España tiene instintos policiaeros.

Por supuesto, que si la plaza que ha dejado vacante el *Pernales* se declarase inamovible no serian menos las academias preparatorias ni menos los opositores.

Este es un país eminentemente covachuelista; el ideal de todo buen ciudadano español es que el Estado le garantice el misero cocido.

Así hay tan poca gente que tenga el valor de buscárselas por sí misma en las artes, en las industrias, en el comercio, en las profesiones libres.

Desdichada la vida que oscila entre un escalafón y un puchero, porque cuando el Estado echa en ese puchero algo de carne es cuando ya el que ha de comerlo no tiene dientes.

---

---

## Principio de temporada

(Dibujo de Sancha.)



— ¿Qué te parece el vestido que me he puesto para asistir al estreno?

— Pues me parece que el Sr. La Cierva, que tanto se preocupa de cerrar los teatros, podía también intervenir en otra clase de cierres.



# HOJAS CAIDAS

Las hojas que fueron verdes  
ya se tornan amarillas,  
y ya se vienen al suelo  
hasta las más.... rotativas.

Otoño arranca las hojas  
y luego el viento las barre,  
y ya se van acabando  
las hojas.... del almanaque.

Hay duros que tienen hoja,  
hay estatuas y racimos  
con hoja de parra, y gente  
que la tienen de servicios.

Hay hojas que caen al suelo  
bailándose una *machicha*....  
y princesas divorciadas  
que se casan con pianistas.

Saint-Aubin se encuentra en Nápoles  
y nos habla del Vesubio....  
¡Caramba con Saint-Aubin!  
¡Caramba con el *Besuguió!*

Madrid ya tiene el *completo*;  
ya está la gente en su casa  
y ya vuelven los ministros....  
¡Eso sólo nos faltaba!

Las Cortes se abren el diez,  
y ahora van á estar abiertas  
hasta que quiera cerrarlas  
—y ojalá lo haga—La Cierva.

¿Qué sería en esta Corte  
sin *carreras*, el otoño?  
Sería más aburrido  
que con ellas es Apolo.

Sabemos de muchos jóvenes  
y hasta de algunas *doncellas*  
que como ahora empieza el curso,  
van ahora á hacer la carrera.

---

---

## LIBROS EN SOLFA

(De los puestos de la Florida)

Otro gracioso, como Raventós, de quien hablamos el número pasado y de cuyo libro no quiero acordarme, es el jovenito Casto Gutiérrez, autor de una tontería de libro denominado *Broma pura*.

Tras la cubierta del folleto, se nos aparece el retrato del autor con cara de 16 á 18 años, raya en medio, florecita en el ojal y una sonrisa en los labios. Mejor hubiera sido un puro sin encender, para completar la psicología que al pequeño Gutiérrez le sale á la cara.

Los ojos animados y la sonrisa luminosa de este posible Casto, están diciendo: *Leedme ¡veréis qué gracioso es todo esto que he sacado yo de mi cabeza!*

Y como Gutiérrez nos ha sido profundamente simpático, á juzgar por su retrato, y no somos muy exigentes que digamos con la infancia literaria, hemos leído la *Broma pura* del risueño poetilla y nos hemos reído las tripas con las infinitas majaderías que se le han ocurrido á nuestro nuevo amigo. ¡A Raventós no se le ocurren más! Con esto está dicho todo.

No pueden ustedes figurarse lo que agradecemos el envío de estos libros festivos y con su poquita intención de hacer gracia.—Estos libros rejuvenecen—como diría nuestro viejo amigo Limendoux—y añoran—como ahora se dice—la ingénua tontería de la adolescencia en los pueblos de poca importancia, como el que ha servido de cuna á Casto Gutiérrez.

Preferimos derrochar el tiempo leyendo y hablando de folletos humorísticos (!) antes que calentarnos la cabeza con armatostes de literatura seria, que todavía tienen menos gracia.

Por otra parte, encontramos natural la manía poé-

tico-festiva de muchachos como Casto. ¡Cosas de chicos! Es preferible que les dé por ahí, á que jueguen al mus ó á la brisca, como hombres ya tallados.

Gutiérrez es de esta clase de chicos listillos que todo lo versifican y *sacan un verso* á las personas de la familia y hasta á algunas visitas de confianza, y á todo le buscan la punta, como hace Gutiérrez con la tía Rosario en unas miserables décimas, que no le perdonará nunca esta señora.

En cambio, el tío Melchor debe estar agradecidísimo á los desafortados piropos de su sobrino y cantor. Ese tío es rico, al decir de su apologista, y sin duda piensa heredarle. De lo contrario, no se explica tantísima coba como le da llamándole *genio del buen humor*, *César (?) de las poesías cómicas* (¡también el tío *hace de las suyas!*) y otras pequeñeces por el estilo.

Eso de «César de las poesías cómicas» no lo comprendemos. Por más que siendo rico el tío Melchor y tan *vivo* su heredero, ¡lo comprendemos todo!

Lo mejor indudablemente del libro de Gutiérrez es la sátira que lanza á otro poeta de la localidad llamado Ignacio Masillas. Gutiérrez confiesa ingenuamente que le dirige tales alfilerazos en virtud de *antiguos resentimientos* que tiene con él.

Gutiérrez no lo dice, pero serán, sin duda, antiguos resentimientos de rima, sobre cuál de los dos *sacaba* mejor los versos y *metía* más *chistes*.

Querido Gutiérrez, no sea usted malo; deje esas pasioncillas y salud para hacer muchos libros y heredar al tío Melchor.

Octavo Menor.

---

**Lean ustedes el extraordinario de ¡ALEGRÍA!  
que aparecerá el miércoles próximo.**

Cuatro planas en color **15 céntimos**

# ¡A VESTIRSE!

No crean ustedes que esta exclamación va dirigida á los perezosos que se arrogostan en la cama.

Trátase, en efecto, de vestirse, pero no las ropas de uso diario, sino aquéllas, ora de última moda, ora de penúltima, hora de reformarlas, con que las señoras y los caballeros se equipan de invierno.

En verano andamos medio desnudos; nos hacemos con un taparrabos y unas calabazas y ¡al avío! Pero en invierno tenemos que pensar en algo más, desde el traje de punto hasta el gabán de pieles.

Hay que vestirse. No es cosa de andar desnudo, como la Verdad. Hay que ir á ver al sastre, tomarse medida de un traje ¡y pagarlo!; también esta es la verdad. Aunque, como la otra, anda muy de capa caída.

La creación de la moda preocupa al hombre elegante, y el sastre es el primer hombre de la creación, precisamente por eso.

El hombre vestido, que en lenguaje convencional quiere decir elegante, está indudablemente mejor que desnudo; esto es como el agua. ¡Porque habría que ver la belleza plástica de algunos individuos!

No ocurre lo propio con la mujer, por muy bien vestida que esté. ¿Verdad que no? Sin embargo, la mujer debe vestirse, y temprano, para servirnos el chocolate.

El hombre-sastre empieza en estos días á confeccionar los encargos de su distinguida clientela. Toma sus medidas, hace sus trajes, los envía á sus parroquianos, y para cobrar la factura tiene necesidad de tomar otras medidas. Con algunos, se ve en el caso de sentarles las costuras después de la prueba.

Lo que prueba que es mucho más fácil hacer un traje que cobrarlo.

En cambio, los ciudadanos madrileños cuentan para vestirse con grandes facilidades, gracias á tanta sastrería á plazos. El sastre impone al parroquiano sus plazos fijos, como las condenas, y los clientes espían mensualmente su culpa con unas pesetas, mientras los más frescos hacen de la suya cadena perpetua.

Vistámonos; estrenemos un trajecillo, al menos. Ya ha estrenado Benavente.... y no le ha venido el traje muy ancho, que digamos.

Con mejor éxito que D. Jacinto han estrenado los conductores y cobradores del tranvía su celeste uniforme; el frío de estos días los ha despojado del amarillento kaki y ahora lucen un magnífico traje con el azul profundo del cielo.

Y si la situación financiera de nuestro bolsillo no

nos permite estrenar, lancémonos á la dulce reforma, como La Cierva, astro del remiendo policiaeo y teatral, y como Weyler, que si está reñido con el quitamauchas, en cambio se pasa la vida reformando sus ternos, mientras Vega Armijo usa los suyos de stampe.

El campo de las reformas es vastísimo. Hay ciudadano que se hace de su capa un sayo, individuo que se hace un chaleco de fantasía de una falda de su mujer, y mujer que se pone los pantalones de su marido sin reforma de ninguna clase.

Como Mayo huele á flores y á exámenes, Octubre huele á alcanfor, á naftalina y á bencina sobre todo. Y es este el dichoso tiempo en que los gabaues se convierten en chaquetas, las faldas en blusas, etc., etcétera, siguiendo el curso de las infinitas transformaciones de que, como la materia, es susceptible la vestidura humana.

Para la mujer es aún más delicado el capítulo del vestido y desde luego el más interesante de la novela de su vida.

Como es natural, se preocupa de la moda mucho más que el hombre, pero, en cambio, de la cuenta de la modista se preocupa muy poco: esta preocupación entra en los dominios del marido.

Ella se limita á llenar á su gusto el susodicho capítulo del vestido y él es quien, harto ya, tiene que llamarla á capítulo. Excusamos decir el *abucheo* que con tal motivo se gana el esposo.

Mamás y niñas, viudas consolables y suegras sin graduación, andan estos días atareadísimas, ya en casa de una *Madame*,

de á diez pesetas la hechura, ya en los talleres del propio hogar. Los baules vomitan un montón de trapos, las señoras económicas una sarta de improperios contra la modista, á espaldas de ella, claro está, oficiales ó hijas de familia se ponen manos á la obra, y á la calle después, á lucir las hechuras.... y el corte.

Ante las novedades de invierno de los almacenes y tiendas, sólo se nos ocurre exclamar, para consuelo propio:

—¡ Pobres padres! ¡ Pobres maridos!

Pues por modesto que sea el capítulo de encargos de su señora, le representa al marido el sueldo de un mes, largo de talle.

Y eso que todas dicen que no gastan más que lo preciso, lo prendido con alfileres, digámoslo así.

Terminemos este articulillo de entretiempos con esta frase de un amigo nuestro, célebre él de cabo á rabo.

—¡ Ah, modista! ¡ Tienes nombre de mujer!



# "SISTEMA" PARLAMENTARIO

—Chico, estoy que me daría yo mismo de mamporrazos por torpe, por inocente y por primo *iluminan*: ¡no se gauau dos pesetas hoy ná más que trabajando! *Toos* los recursos habidos y por haber, se agotaron, y tienes que *pa* poderte comer un real de *guisao*, diez de pan, *quince* de vino y una *perra pa* cigarros, hay que nacer con más potra que Kindelán.

—¡Matemático!

—Ya ves que hago los posibles por no encontrarme en el caso de estar otra vez subiendo cubos de mezcla al andamio y pasarme el santo día hecho todo un *solidario*, ¡pero, chico, no hay manera de poder dar en el clavo! Están los procedimientos completamente agotaos, y eso que yo ni me corto, ni me achico, ni soy vago. Pero me fié de Maura como cualquiera en mi caso, creyéndome que tendría el Congreso funcionando por unas cosas ú otras los tres meses de verano, con lo cual me resolvía el problema de que hablamos, y me dió el camelo padre, porque desde el *cerrojazo* estoy hecho un pipiolo sin ver dos reales en cuartos ni en especie.

—Pero bueno, ya te se pasó lo malo, porque el Congreso va abrirse de un momento á otro.

—¡Claro!

Según dice la *Gaceta*, el 10; estoy enterao.

—Y, ¿piensas seguir viviendo de golfo parlamentario?

—¡Qué duda coge! Ya sabes que llevo así veinte años y me he sacado *lo mío*, aunque hoy día no me saco lo mismo que me sacaba cuando chaval.

—Me hago cargo.

—Yo pude coger los tiempos de Castelar y de Martos, que era cuando aquí el negocio estaba más en su *ágio* y se pagaban entonces



los puestos de un modo bárbaro. Hubo un gachó que me puso veinte duros en la mano una vez, porque ya estaban completamente agotaos los pases de las tribunas, y el *gachó*, que era riojano, y sabía que Sagasta le iba á dar un varapalo á Cánovas, con motivo de no sé qué cuento tártaro, tenía la mar de ganas de escuchar á su paisano. Es verdad que por entonces también era necesario madrugar. Ha habido veces de pasar la noche en claro fuma que fuma pitillos, y en la bufanda embozao *pá* no perder en la cola el puesto reglamentario, porque como por la prensa se sabía de antemano que la sesión iba ser de las de *pópulo bárbaro*, porque iba á hablar aquel día Castelar, pongo por caso, ó Pi y Margall, ó Cassola, ¡pues no había que ser manco *pá* agarrarse aquí á la verja desde bastante temprano y vender el puesto luego! ¡Lo que á mí me tiene dao á ganar en este mundo

el pobrecito Don Paco que en gloria esté!

—¿Quién es ese!

—¿Quién? ¡El pollo antequerano! Aquél tenía más público que la Fons y que el Machaco. Pues, ¿y cuando la sesión permanente? ¡no digamos! ¡¡Aquello fué ya rascarse con la capa puesta!!

—Y ¿cuánto

vienes á sacarte ahora?

—¡Una plasta comparao con lo de antes!.... Claro está que no falta un provinciano que se cuele *toos* los días y dé tres reales ó cuatro; pero el negocio ha venío muy á menos, Robustiano. Y es que ya no hay oradores con tripas y con *reaños*.

—¿Qué no los hay? Pues, ¿y Maura?

—¡Pamplinas pa los canarios!

—¿Y Salmerón?

—Ese, ¡¡coles

en vinagre!! No da un cuarto.

—Todavía queda otro.

—Haz el favor de nombrarlo: ¿quién?

—¡¡El hijo de Pidal!!

—Eso es salirse cantando lo de *Ruido de campanas*; ¡no me chinchas, Robustiano!



# LA URBANIDAD EN EL TRATO

## ADVERTENCIA CORTÉS.

El verano ha terminado y va á empezar en la Corte la vida de sociedad.

Venimos de los pueblos con la educación algo descuidada, y es preciso recordar los finos modales que antes teníamos.

Claro es que hay individuos que han mamado la delicadeza en el trato, y esos no la olvidan aunque veraneen, porque la han mamado bien. Cierto es que existen señoras que vuelven del campo con mejores formas, si cabe, que las que al marcharse tenían. Pero también es cierto que muchas personas se embrutean al contacto de las colonias veraniegas y necesitan pulirse al llegar á Madrid, recordando las principales reglas de urbanidad.

En cuanto faltan dichas reglas, las gentes se ven embarazadas, y no saben cómo comportarse en la vida. A resolver este embarazo viene la «hoja» actual, en la que hallarán nuestros lectores verdaderos caudales de finura, delicadeza, atildamiento, cortesía y supererema.

Es una «hoja», la presente, de lo más empelagoso y dulzón que darse puede. Es una especie de fisonomía de Thuiller, pero todavía más aterciopelada y correcta.

La «hoja» de «la urbanidad en el trato» es el colmo de lo finolí.

Yaquí damos finolí á esta advertencia.

tiempo habla permanecido cubierto durante cuarenta días, que son, en verdad, mucho tiempo para estar cubierto delante de una señora.

Y así siguió el mundo durante siglos y siglos.

Era, pues, necesario que alguien se preocupase de corregir tantas groserías; que alguien inventase un arte de educación. Y, efectivamente, en la calle del Sombrerete, número 15, sotabanco, surgió hace años D. Urbano Galán, hombre fino y correcto en demasía y al que podemos llamar sin aprensión alguna *padre de la urbanidad*.



De este célebre inventor de la más inútil de todas las ciencias damos aquí un retrato, gracias á su amabilidad exquisita.

La vida de D. Urbano es curiosísima en todos sus detalles. Antes de venir al mundo esté grande hombre preguntó desde el claustro materno: ¿Se puede?... y hasta que el comadrón le dijo: ¡adelante!, no se dió á luz D. Urbano.

Fué su lactancia modelo de delicadeza y finura. Crióse con biberón, pues parrotale incorrecto acercarse á la teta de su ama, y aunque un día le sirvieron en el frasco misterioso leche bastante agría, se guardó muy bien de decir: pero ¿qué leche me dáis aquí?....

La juventud de D. Urbano no tuvo ni una sola tacha de falta de cortesía. Jamás de pequenuelo se mordió las uñas.

Lo más que hacía era mordérselas á un compañero de colegio (hijo de un escribano) que las tenía muy largas.

Cuando, en sus ratos de ocio, se dedicaba al juego, D. Urbano era la misma corrección. Cierto día, jugando al tute en la mesa del café

tuvo en su mano *las cuarenta* y no las quiso cantar porque, según ordenan las reglas que él mismo inventó, *en la mesa no se canta*.

Inútil nos parece decir que don Urbano permaneció soltero toda su vida. El matrimonio le hubiera obligado á desnudarse delante de una señora, á pegar á la madre de una señora y á tener quizá que matar á la misma señora, cosas todas que repugnaban á este culto varón.

Ya viejo, fué cuando D. Urbano escribió su célebre volumen *La urbanidad en el trato*, del que extraemos estos apuntes. Después, como era un hombre tan delicado, se murió de un reuma articular sin articular una frase de reproche.

Honremos á este genio de la urbanidad que fué, sin duda alguna, el que nos trajo las gallinas de la educación.

¡Y hay que ver cómo las trajo!

Colocadas sobre bandeja de plata, con las patitas atadas con una cinta de raso y acompañadas de una tarjeta doblada por las cuatro puntas.

¡Era mucho D. Urbano! Contemplando su retrato se distingue perfectamente su distinción. ¡Qué modosidad! ¡Qué finura! ¡Qué delicadeza!

Y es que era un hombre muy urbano en el trato y en el retrato.

## CASO CURIOSO

Aunque mentira parezca, nosotros hemos contemplado y foto-



grafiado, además, un caso de urbanidad en una delegación de policía.

## EL QUE TRAJO LAS GALLINAS

La urbanidad no ha existido siempre.

Antiguamente los hombres eran unos groseros. Adán y Eva andaban desnudos por el Paraíso, lo cual no es una prueba muy grande de delicadeza.

Si en estos tiempos hubieran andado en paños menores por el paraíso ó por las butacas, el acomodador les hubiese echado á la calle. Pero en aquellos días todo el mundo hacía lo que se le antojaba. Por eso, cuando Dios les hizo aquel encarguito de no comer la manzana, se dijeron: «que obedezca Rita....» dando así otra prueba de su falta de urbanidad.

En épocas posteriores tampoco se distinguen mucho los humanos por su educación. El modo que tuvo Caín de saludar á su hermano Abel no fué muy delicado, que digamos.

Durante el diluvio, la señora de Noé se disgustó mucho porque el

No parecen estos los sitios más á propósito para encontrar buenos modales.

La antigua policía no se ha distinguido muchas veces por su dulzura.

Quizás la nueva, después de ir al colegio, demuestre formas más corteses. Pero el caso es que nosotros hemos presenciado un rasgo de finura en una delegación, claro está que verificado, no por el guardia, sino por el detenido.

Había éste declarado ya, y como consecuencia de su declaración, fué conducido al cuarto destinado á calabozo.

Al invitarle el guardia á que entrase en aquel infecto lugar, el detenido, dando una prueba de delicadeza, exclamó, dirigiéndose al agente: *Usted primero.*

Rasgos como el que acabamos de contar, raras veces se creen, y, sin embargo, casi nunca son ciertos.

## RASGOS HISTÓRICOS

La urbanidad ha tenido en la historia un paladín esforzado.

Nos referimos á Guzmán, *el Bueno.*



El hombre recibió la agradable nueva de que iban á degollar á su hijo y, siempre correcto, además de contestar «Muchas gracias», dijo á los sitiadores: «Si necesitan ustedes cuchillo, no se molesten en buscarlo. Yo les entregaré éste que corta muy bien».... Y arrojó por la muralla un precioso cuchillo de postre; hay quien dice que con su estuche y todo.

Rasgos como éste acreditan á un hombre de urbano, de bueno y de tanto *perdío.*

Otras anécdotas históricas podríamos contar, pero no nos dá la gana (nosotros también estamos muy bien educados).

En todas ellas verían nuestros lectores que han abundado entre los personajes históricos los hombres amables (¡Tirad primero, franceses!) y los hombres bien educados.

Cambrón fué el único que *se escurrió* un poco en su célebre frase.

Todos los demás héroes han sido corteses.

Y el más cortés de todos, *Hernán Cortés.*

## LA GENTE FINA

Siempre nos ha gustado á nosotros la gente fina.

A los gruesos los tenemos cierta antipatía.

Comprendemos que Aguilera y Sánchez Román son personas bien educadas; pero, sin embargo, á lo mejor, D. Alberto nos hace un Parque del Oeste con monumento á los héroes coloniales, y casi casi nos sentimos ofendidos en nuestro buen gusto.

Y es que la gente debe ser fina en todas sus maneras y hasta en sus carnes. Sentimos debilidad por los seres atentos.

A nosotros nos han agradado en toda ocasión mucho más que los médicos, los *saludadores.*

Y todavía hay gente mucho más fina.

La hay tan culta y bien educada que, apenas llega un miércoles, ya está comprando nuestro periódico.

Y no es esto lo extraordinario. Lo *extraordinario* va á ser el número del 9 de Octubre, que va á dar cuatro planas en color y más *monos* y más texto que el de costumbre, por el precio de costumbre.

¡Por 15 céntimos!

Porque nosotros también nos pasamos de finos.

## LAS MALAS COMPAÑÍAS

Una de las cosas que más influyen en la educación de las gentes, es el trato con las personas de que se rodean.

Las malas compañías son funestas para los individuos que quieren

conservar su educación intacta.

El hombre ni debe estar sólo, ni mal acompañado.

En la soledad hace cosas muy feas y en ciertas compañías las hace peores.

Por eso no hay como los grupos de dos, *á seanse* parejas, para esto de la urbanidad.



Las parejas de urbanidad siempre han sido célebres.

También existen compañías urbanas (de seguros sobre incendios) y hasta interurbanas (de teléfonos), pero ninguna de estas dos se la recomendamos á nuestros lectores.

La primera, porque no queremos hacer reclamos gratis, y la segunda, porque tenemos ciertos resentimientos con ella.

Muchas veces pedimos comunicación con alguna provincia y nos dicen desde la Central «La Urbana no contesta», lo cual nos parece á nosotros una falta muy grande de urbanidad.

Quedamos, pues, en que lo más práctico en cuestiones de educación y delicadeza, es huir de las malas compañías y buscar una *parejita* como la que adjunta reproducimos.



Que es precisamente todo lo contrario de la que hemos dado al principio de este artículo.



## D. MATIAS PEREZ FRESCALES

Todos los grandes periódicos tienen *al paño* un personaje que los inspira. En momentos solemnes, este señor previamente preguntado por un *reporter*, suelta unas cuantas perogrulladas que luego aparecen en el diario bajo el título de «Sensacionales declaraciones»... «Lo que dice D. Fulano»... «Emocionante interviu»... etc., etc.

¡Alegría! que también es gran periódico, no podía carecer de inspirador. En nuestro deseo de publicar fantásticas *interviuis* y convencidos de que los acreditados Moret, Canalejas, Maura, Salmerón y demás percibes políticos, no dicen sino ricas vulgaridades, hemos buscado por todos los rincones de Madrid un hombre verdaderamente extraordinario á quien pedir orientación en todos los problemas. Y ya lo tenemos.

Anteayer, á eso de las seis de la tarde, encontramos en el rincón de un café de barrio y sobre la mesa próxima al mostrador, al simpático D. Matias Pérez Frescales, hombre profundo y con patillas, para el que no existe secreto alguno en política, en arte y en literatura.

Don Matias pertenece á esa abundante raza de *sabios de café*, que lo mismo conocen los propósitos del Sultán de Marruecos que las ideas que cruzan la mente del *Kaïsser* mientras se desayuna.

Don Matias sabe las intenciones de Francia en la política internacional; sabe el estado actual de relaciones entre Osmá y Toca; sabe lo que pasará cuando se abran las Cortes, y sabe hacer que le paguen el consumo después de celebrada la conferencia.

Tiene este D. Matias, por la línea paterna, el instinto de adivinación propio de todos los Pérez, y por la materna, la frescura natural de todos los Frescales. La acertada combinación de ambas dotes, hacen de él un hombre muy á propósito para adivinar el porvenir de la patria y para dar un sablazo de treinta reales al que se desentende.

Cuando anteayer nos fué presentado, acababa de tomar su taza de moka y meditaba en silencio.

Apenas nos vió animóse rápidamente, y al escuchar que éramos de la *prensa*, llegó hasta la exaltación.

—Me alegre—nos dijo—que al fin vengan ustedes á beber en buenas fuentes. (Al decir lo de beber, don Matias pidió coñac.) Ustedes los periodistas no saben nada de nada. O, mejor dicho, no saben el verdadero por qué de los sucesos que ocurren en este desdichado país....

Al llegar á estas frases le interrumpimos: «Mire usted, D. Matias—hubimos de decirle—, si va usted á

emplear los lugares comunes de *desdichado país*, *mi actitud es bien conocida*, etc., etc., nos vamos á ver á D. Melquíades, y asunto concluido. Nosotros queremos más originalidad....»

No nos dejó concluir.

—A eso voy precisamente. Decía que los periodistas no sabían la verdad de las cosas y voy á demostrarlo con un par de ejemplos. ¿Por qué ha mandado La Cierva cerrar los teatros á las doce y media?... ¿Por qué? Los periódicos dicen: unos, que por mejorar las costumbres; otros, que porque el ministro es neo, y... no hay tal cosa. El ministro ha mandado cerrar á esa hora porque está en relaciones con una corista y le molestaba que la socia terminara tan tarde su trabajo.

—¡Caramba, Frescales! ¡Eso es completamente nuevo.

—Pues, y en lo de Marruecos, ¿cuánta error no se comete?... ¿Dónde creen ustedes que llevaba el Sultán la mehallá cuando entró en Rabat?

—Hombre, nosotros creemos que delante.

—Pues no, señor; la llevaba detrás, como escolla. Los moros llevan las mehallas siempre á retaguardia.

—Lo apuntaremos así para contárselo á los lectores. Y de Málaga, ¿sabe usted algo?

—Lo sé todo. Aquí tengo un plano para la desviación del Guadalquivir, que, por cierto, favorece á un amigo mío que tiene terrenos que expropiar si la tal desviación se lleva á efecto.

—Bueno, Frescales.

El *planito* ese lo va á ver Rita. Nosotros tenemos mucho que hacer y otro día seguiremos hablando. Usted es un *tío* que nos conviene. Usted es un señor que nos va á contar grandes cosas. Usted es un *gachó* que se va á tomar muchos cafés gratis.... ¡Adiós, Frescales!... Ah, y cuando tenga usted carta del Zar no deje de avisarnos....





# DIALOGO PRINCIPESCO

(ENTRE «LA UNA» Y EL OTRO)

*El otro.*—¿Desgraciada usted, princesa, siendo como es tan digna de venturas? ¡Y con qué cara!

*Ella.*—¿Desgraciada? No lo sabe usted bien. Mire, voy á contarle mis amores desde que me casé, para que se forme una idea de mi desgracia.

*El otro.*—¿Ha tenido usted amores desgraciados?

*Ella.*—¡Cinco!

*El otro.*—¿Cómo?

*Ella.*—Uno detrás de otro.

*El otro.*—¿Será posible? ¡Tanta desgracia!

*Ella.*—Voy á contárselos á usted. Pero vayamos por partes. Empecemos por el primero. ¡Ay, el primero! El primero fué mi marido.

*El otro.*—¿El primero?

*Ella.*—Sí. Tuve la desgracia de casarme con mi marido que, como usted sabe, ¡era todo un príncipe! Bueno, pues príncipe y todo, me hizo desgraciadísima.

*El otro.*—No vuelva usted á fiarse de los príncipes.

*Ella.*—Pura casarme, descuide usted. Me salió el primero tan malo, que tuve que pensar en divorciarme. Y me divorcié.

*El otro.*—¡Oh qué hermosura de costumbres las de su país! En el mío no podemos divorciarnos. Siga usted, princesa.

*Ella.*—Me divorcié. Bien; pero antes, ya había conocido á mi segundo amor. Un fotógrafo; ¡vanquí, por más señas! ¡Qué noble! ¡Qué simpático! ¡Qué buen fotógrafo!

*El otro.*—Mejor que Compañy ¿eh?

*Ella.*—Pero ¡ay!, la felicidad no se compra. Mi fotógrafo acabó por hacerme desgraciada.

*El otro.*—¿Qué podía esperarse de un fotógrafo?

*Ella.*—Y como yo he nacido para amar y ser amada—no me cabe la menor duda—me enamoré un día de un sabio profesor. ¡Qué ciencia de hombre! No hubo cosa que no me enseñara. Aquel amor científico me hizo feliz algún tiempo. Pero al fin.... también los sabios desengañan, créame usted.

*El otro.*—¿Los sabios? ¡Los sabios son unos brutos! Conozco á unos cuantos, princesa.

*Ella.*—Para llorar mi desengaño fui á buscar el consuelo de una amiga mía, condesa. A su lado permanecí una temporada. Y en casa de la condesa me volví á enamorar.

*El otro.*—¿De algún pariente de ella, acaso?

*Ella.*—De su mismo marido.

*El otro.*—¡Hombre!

*Ella.*—¿Qué quiere usted? Yo he nacido para amar. Allí donde encuentro al amor, allí amo. Al corazón no se le manda. Amé al conde. ¡Oh, no he visto un conde como aquél!

*El otro.*—¿Y ese cuarto amor tampoco la hizo á usted feliz?

*Ella.*—Tampoco. Me persigue la desgracia, amigo mío. El conde no llegó á comprenderme y, como mi corazón no puede estar ocioso, tuve mi quinto amor.

*El otro.*—Dicen que no hay quinto malo....

*Ella.*—Un pianista, ¡un encanto de pianista! ¡Qué manera de tocar! ¡Qué música más celestial!

*El otro.*—El amor y la música se hermanan.

*Ella.*—Pero, ¡ay, amigo mío! A usted se lo digo; mi músico tampoco me comprende. Al principio, sí, mucho amor y mucha música; pero ahora creo que no me ama, y ni siquiera toca.

*El otro.*—¿Y ha abandonado usted ya á su nuevo esposo?

*Ella.*—No, pero no tardaré mucho; sin amor no puedo vivir.

*El otro.*—¡Princesa, estoy humildemente á sus órdenes!

*Ella.*—Gracias por el consuelo que me ofrece. No crea usted, ya había yo pensado en usted.... Es usted un alma hermosa.... Acaso en usted se esconda el secreto del amor....

(Y prosigue el diálogo entre LA UNA y EL OTRO en creciente efusión por parte de los dos. ¡Oh versatilidad del amor!, como dijo el otro.)

≡ PERFILES

## LA PORTERA

Te mereces ¡oh portera!  
ser cantada en oda hermosa,  
¡oh genio de la escalera!  
(pingosa).

Y aunque eres genio, lo tienes  
nada más que regular,  
y sabes tú de belenes  
¡la mar!

No te entusiasma la escoba,  
no eres barriendo una fiera,  
¡ah, pero hay que darte coba,  
portera!

Maritarnes parlauchinas  
te dan palique, y tú estás  
al tanto de las vecinas  
(¡y más!)

Tú lo sabes todo, todo,  
lo que no sabes lo inventas  
(¡y á cuántas, según tu modo,  
revientas!)

Y, aunque tú tienes la clave  
de todo lo que se fragua,  
la de Tudeseos no sabe  
¡ni agua!



La de Fuencarral famosa,  
como ésta, nada sabia  
¡y era otra silenciosa  
tumba fría!

Más tú, portera parlara,  
hablas más que Salmerón,  
¡y te convence cualquiera!  
(razón).

El palique tal y cual  
y sin peña, esa es tu cuerda  
y es tu objeto principal  
(izquierda).

Guardas nuestros «cuartos» y  
también los suelos guardas  
por dar á una señora....  
una car....

Regañas con todo el mun....  
si la ocasión se presen....  
¡y alguna huele al imán....  
aguardien....!

¡Oh reina de la escalera,  
emperatriz del portal,  
oh la señora portera  
de don Fulano de Tal!

# FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14, Madrid.—Teléfono 842.

LA CASA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA  
Automóviles Berliet                      Bicicletas Triumph  
y accesorios de todas clases

## SALÓN ITURRIOZ

El mejor instalado para exposiciones de cuadros

**Molduras**  
**Grabados \* Marcos**  
**Objetos de Arte**

20 — FUENCARRAL — 20

## Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20 — PLAZA DEL ANGEL — 20

→ MADRID ←

## EMPRESA FARFAN

Caballero de Gracia, 8  
MADRID

COMISIONES

y REPRESENTACIONES

Nacionales  
y extranjeras



\*¿Qué defecto tiene el café Kananga?  
Que gusta más cada día.\*



## MAQUINAS AUTOMATICAS MUSICALES

CON SORPRESAS EN METALICO

POR MEDIO DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

Marca **MONTAÑÉS y C.<sup>ª</sup>**

PATENTE POR 20 AÑOS

Declaradas lícitas por los Tribunales  
competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De *Magníficos resultados* en vestibulos  
de teatros, salas de reunión ó espectáculos,  
café, círculos, balnearios, etc., etc., y de  
gran atracción y entretenimiento, sin dis-  
tinción de clases, edades ni sexo.

LA FABRICACIÓN Y VENTA EXCLUSIVAMENTE A CARGO DE LA CASA

**R. DE TORRES**

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

SAN LORENZO, 5.—TELÉFONO 2.717.—MADRID

## NEW-IBER

San Lorenzo, 5 — TALLER DE FOTOGRAFADO — San Lorenzo, 5

TELÉFONO 2.717

ESPECIALIDAD EN FOTOGRAFADOS DE COLORES MADRID





NEW-IBER-MADRID

—Ya, Luis, ni duda me cabe de que es esta vez tan grave la primera que montó.....

—¡Ay, baronesa!..... Usted sabe mejor que nadie, que no.